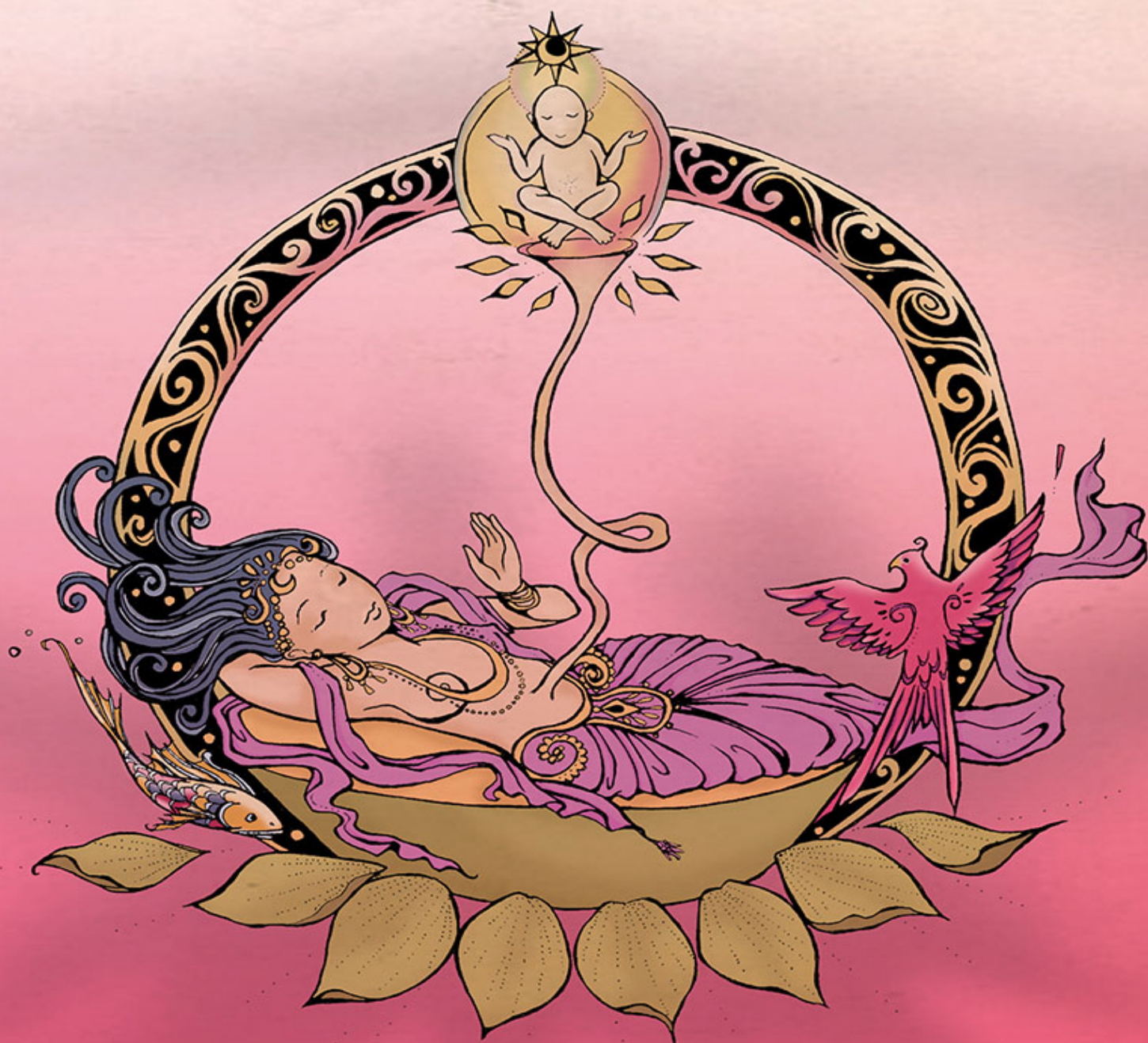


La Placenta

El chakra olvidado



Robin Lim

Editorial OB STARE

La Placenta

El chakra olvidado



Robin Lim
Ilustraciones de Miyuki Akiyama

Editorial OB STARE

La Placenta

El chakra olvidado

Título original: Placenta, the forgotten chakra.

Publicado por Half Ange Press, Bali, Indonesia (2010).

© Robin Lim (por los textos).

© Miyuki Akiyama (por las ilustraciones).

© Luz Viudes Middelman y Jaime Viudes de Carlos (por la traducción).

© Zion Lee (por el diseño de la cubierta).

© Lakota Moira (por el diseño editorial).

© Devin Bramhall y Wil Hemmerle (por la edición del texto original).

© Noemí Márquez (por la maquetación interior).

Fotografías de Margo Berdeshevsky.

Leon Vrielink.

Luciana Ferrero.

Wil Hemmerle.

Déjà Bernhardt.

Elena Skoko.

Loren Earle-Cruickshanks.

Otras fotografías: Archivos de la Fundación Bumi Sehat.

Ilustraciones de Gede Robi y Sophia Anastasia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia, o mediante otro método sin permiso escrito previo de la Editorial OB STARE. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Editorial OB STARE (para esta edición)
www.obstare.com | obstare@obstare.com

Primera edición en versión digital: diciembre de 2021

ISBN: 978-84-123106-0-3

Maquetación ebook: leerendigital.com



Índice

Portada

La placenta

Créditos

Agradecimientos para la edición española

Prefacio

Introducción

¿Qué es la Placenta?

¿Qué son los Chakras?

La Placenta: nuestra heroína en el mito y la historia

Modernidad y tradición en el tratamiento de la Placenta

Rindiendo homenaje a la tercera etapa del parto: el alumbramiento de la Placenta

La Placenta: conservación y ceremonias

El nacimiento Lotus

Historias de nacimientos Lotus

Placentofagia: ingerir la Placenta

Recetas para preparar la Placenta

Más historias

Amamantar para no romper el Círculo

Crear Paz con el nacimiento Lotus

Nadie muere solo

Investigaciones a tener en cuenta

Películas, lecturas y recursos recomendados

La Fundación Bumi Sehat

Acerca de la autora

Palabras finales



Dedicatoria:

À las Guardianas del Nacimiento
y a las Placentas
y los Bebés que ellas recibirán.

*Imaginate un mundo
en el que cada ser humano
nace con la capacidad
intacta para amar.*





Agradecimientos para la edición en español

Requiere una paciencia especial vivir con una mujer que está enamorada de las Placentas. Por todo su apoyo y comprensión constante y por su música, doy las gracias a mi marido, Wil Hemmerle. Mi inspiración siempre han sido mis hijos, Dèjá, Noël, Zho`u, Lakota, Zion, Thoreau, Hanoman y EllyAnna. Abrazos para mi amado yerno, Robi, mi amada nuera, Edwine, y mis nietos Zhouie, Bodhi y Tashi. A mi madre, Cresencia Munar Lim Jehle, y a Lola, mi sanadora, y a la cuidadora de mis bebés, Hilot Vicenta Munar Lim, les debo todo.

El artista Miyuki Akiyama ha bendecido con su arte estas páginas. A Zion Lee, artista de la cubierta, y a Sophia Anastasia por su arte adicional. A los fotógrafos Leon Vrielink, Margo Berdeshevsky, Dèjá Bernhardt, y también Bumi Archives. Gracias. A los editores del texto, Wil Hammerle y Devin Bramhall, y la diseñadora del libro, Lakota Moira.

Un agradecimiento especial para el equipo de este libro en España ~ Traductores: Luz Viudes Middelman y Jaime Viudes de Carlos ~ Maquetación interior: Noemí Márquez Pérez ~ Eva Darias, gracias por tu visión ~ Marta Farré,

Roser Gallardo Ferrer, Cristina Triviño, Asociación Nacer en Casa y Editorial OB STARE, gracias por ayudarme a amar a España.

Equipo de Yayasan Bumi Sehat Bali & International (Fundación Madre Tierra Sana): sois gente que demuestra que es posible construir la Paz mundial con una madre y un bebé por vez. Las Comadronas/Bidans de Nacimiento Tierno: Jero Susanti, Brenda Ritchmond, A.A. Sayang, Ni Ketut Suastini, Dewa Rutini, A.A. Mas, Ni Made Suastini, Wayan Surdarni, Katherine Bramhall CPM, Maria Marat, Budi Astuti, Yeshi Aprillia S.Si.T M. Kes., Erin Ryan CPM, Lianne Schwartz y Carly Facius.

Al equipo de Bumi Sehat en Aceh Tsunami Relief Clinic: el Dr. Eman Tuahta, Mimi y Leman Wijaya. A las comadronas Louise Noorbergen, Nursiyah, Mega Purba, Lisa Forasacco, Maria dalle Pezze e Ibu Cheryl. Mi amor y un profundo aliento sanador para Kelly Dunn, René Bisnaire y todos los voluntarios, el personal y los que nos apoyaron en el Bumi Sehat de Haití en 2010.

Un abrazo muy fuerte para el Equipo de Bumi Wadah; respondimos juntos al desastre del Tifón Haiyan en Filipinas, y hemos demostrado que el retraso en el pinzamiento y corte del cordón umbilical de los Bebés es esencial para su supervivencia, especialmente en los lugares de la Tierra con recursos más bajos y riesgos más elevados. Maraming Salamat: Teresa Maniego, Lucibelle Kyamko, Toba Pearl, Tina Ferreros, Alfredo Torno III, Jun Ferreros, Maita Manglapus. Comadronas, médicos, enfermeras y doctores: Lorina Solís,

María Teresa Palaña, Joana María Abrenio, Jill Roxanne Montejo, Rhodora Caidic, María Filomena Neri, Myra Briones, Lillian Sanpere Tarragona, Claudia Booker, Vicki Penwell, Rose Penwell, Lyn Stark, Jacquelyn Aurora, Celina Szwinta, Dr. Nikko Peven-Izu, Dra. Marissa Casals, Michelle Buenaventura, Karen Ferreira, Sora Colvin, Dra. Valerie Simonsen, Kelly Milligan, Diane Albright, Heather Sadiechild Harris, Susan Holland, Katherine Sims, Claire Jackson, Nienke de Leeuw, Erika & Dillon Carpenter. A nuestro equipo de apoyo: Belly Cañada, Garry Guevarra, Joel Bartolome, Jear Ambrona, Nida Ligo y Emma Bell. A Ibu Anie Djojohadikusumo y la Fundación de Familia Wadah y Direct Relief International.

A otros profesionales médicos, auténticos sanadores con los que he tenido el placer de trabajar: el Dr. Bobbi Aqua, DOC, Dr. I Nyoman Hariyasa Sanjaya, SpOG, Dr. Dewa Ketut Arika Seputra, SpOG, Dr. Made Wedagama, SpOG, Dr. John Briley, pediatra, Dr. Ni Gusti Ayu Partiwí Surjadi, SpA. MARS, Mangku Ketut Liyar y Niccolo Giovannini, ginecólogo.

Agradecimientos a la Fundación Shakti: Pradheep, Priya & Panav Chhalliyil y Bruce Grady. A los grupos que han apoyado mi camino y el trabajo de Bumi Sehat, que incluyen a Ikatan Bidan Indonesia (IBI), North American Registry of Midwives (NARM), Gentle Birth en Filipinas, la World Alliance for Breastfeeding Action (WABA), La Leche League Int., Genius in Diapers, Midwives Alliance of North America e Hygicia College.

A las Guardianas del Nacimiento y Guardianas de la Paz que

me han inspirado: Marie Zenack, Devin Bramhall, Paula Baudoux, Katia, Margo Berdeshevsky, Gina Maria Catena, Liz Gilbert, Carla Swanson, Michael Franti, Mala Light, Barbara MacLeod Montani, Shawna Wentz, Robbie Davis-Floyd, Ina May Gaskin, Agnes Gereb, Devi Lestari, Reza Gunawan, George M. Morley, Wallaby Pulsatilla, Farfalla Vitalba, Stefanie Dawn, Julie Gerland, Faye Read, Ronnie Falcao, Gloria Lemay, Rebecca Bashara, Scott, Surreal & Inti, Mark, Gabriel & Aurea Ament, Chiaki, Gerry, Chiyo & Liang Ong, Lya, Diego & Ara, Ratna, Hajis e hijas, Oma Frederika Nault, Sara Wickham, Dra. Sarah J. Buckley, Deb Puterbaugh, Sera Bonds, Rosie Estrin, Viktor Tichy, Uta Meiner, Marianne Littlejohn, Jeanice Barcelo, Orango Riso, Michel Odent, Rico & Clair Baker, Robyn Garrison, Debby Lowry, Mary Jackson, Tina Garzero, Kadi Mourningstar, Jan Francisco, Joanne Dugas, Anne Frye, Nancy Wainer, Marcy Tardio, Nan Koehler, Pearl Breitbach, Diane Frank, Faith Gibson, Kate Bowland, Roxanne Potter, Mary Offerman, Lance Sims, Melody Weig, Beverly Francis, Rahima Baldwin, Valerie El Halta, Raven Lang, Lori Land, Elizabeth Davis, Kalanete, Marina, Joseph Yacoe e hijos, Marjan deJong, Pamela Hunt, Hannelore Josam, Ni Ketut Rusni, Sam, Prajna & Zion Shapiro, Marietta Paragas, Gina Tyler, Alesia Lloyd, Linda & Babu Walling, Andy Carmone, Suzanne Arms, Jan Tritten, Ida Daragh, Ashisha and Peggy O'Mara, Sandra Morningstar y Lee & Chris Beckom, cada una de vosotras me ha ayudado de una manera tremenda por haber creído en mí.

A Debra Pascali-Bonaro, Giuditta Tornetta, Marzia Bisognin,

Chiara Pozzi Perteghella y a todas las Doulas que cuidan a las Madres como Madres, gracias. A la Dra. Eden Gabrielle Fromberg, un abrazo. Llueven bendiciones especiales sobre mí de los ya fallecidos Sunny Supplee, Mary Kroeger, Jeannine Parvatti, June Whitson, Carolyn Sims, Kerry Pendergast, Cristina Abbio, Gina Sitz, Ibu Rindi, Theodore Sturgeon, Wayan Budiyasa, Zoe Christian, Dawn Teddi Wiedemann, Christine Jehle Kim y mi padre, Robert A. Jehle.

Agradecimientos a la Asociación Americana de Psicología y Salud Prenatal y Perinatal (APPPAH) por concederme el honor de ser la Guardiana del Nacimiento del Año, en el suave regazo de Jeannine Parvati. Un profundo agradecimiento a la Fundación Alexander Langer por darme la oportunidad de seguir los pasos de Alex Langer, un peregrino por la Paz en la Tierra. A los amigos y familiares en Italia: Maurizio Rosenberg Colorni, Sabina Langer, Anastasia Mostacci, Marzia Bisognin. Mucho amor para Verena Schmid, Valentina Facchin, Lisa Forasacco, Maria dalle Pezze, Gloriana Facci y la maravillosa Bianca Buchal, a los centros de Il Melograno Natural Childbirth por toda Italia, y especialmente a Tiziana Valpiana, ¡Gracias!

Todos los que me votasteis desde cualquier país como Heroína de la CNN... habéis construido una plataforma para que el Nacimiento Suave tome fuerza. Queridos padres del futuro: comportaos afectuosamente con los bebés, ya que ellos son un conjunto de nuestras pasiones; mantenedlos intactos y dadles de mamar, por favor. A las familias con Nacimiento Lotus: gracias por el coraje de reinventar la

humanidad. Así es como construimos la Paz. Os amo mucho a todos.

Prefacio

Este libro trata de resolver el milagro de la reproducción sexual en toda su complejidad. ¿Sería posible hablar de madres, de bebés o de sus Placentas sin profundizar en el reino del Espíritu? Por supuesto que no; la sexualidad es territorio sagrado. Aún así, para mí el concepto de religión/espiritualidad es un misterio total. No tengo ni la menor idea de lo que puede ser o parecer «Dios» o «Dios-nosotros». Me gustaría tener la capacidad de poder decir en qué creo exactamente, pero no puedo. No tengo respuestas para mis preguntas espirituales y no tengo un nombre para la benevolencia que suplico que exista. Este no es un lugar cómodo en el que encontrarse, pero para mí es honesto. Así pues, este libro comienza aquí, con mis preguntas indescriptibles y quizás sin respuesta: ¿Cuál es el significado de nuestro nacimiento? ¿Somos, cada uno de nosotros, un pedazo de Paz? ¿Dónde vive el Espíritu dentro de nosotros? ¿Era en nuestras Placentas, que es por lo que la mayoría de nosotros sentimos que hemos perdido algo valioso y esencial? Tengo el valor de esperar que el debate que comienzo aquí, y que comparto con cada una de vosotras, revolucionará el nacimiento.

Una muy querida amiga y «hermana bruja» me dijo que

soñó que el universo estaba escribiendo un libro, y haciendo el trabajo a través de mí. Este es el libro, Marie. Gracias por el sueño.

Sintiendo todo eso y escribiendo sobre ello me aporta una fe inmensa de que estamos en la cúspide de tal posibilidad como para comenzar suavemente a recibir seres humanos óptimos en este mundo. Yo creo en una mano benevolente que sueña la existencia de este mundo. Esa mano se mueve por mí cuando confío en la incertidumbre total. Como comadrona, ese es un lugar humilde, el centro desde el que debo trabajar. Porque tengo la experiencia de que cualquier cosa que necesite para hacer el servicio que hago a mis madres y bebés, siempre está en la punta de mis dedos. Si creo que necesito algo y eso no está disponible, resulta que justo delante de mis ojos hay algo mejor y más adecuado. Solo necesito prestar atención y estar abierta a esa calmada y ligera voz de guía e inspiración. Incluso si esa voz me está diciendo que haga algo muy extraño, comparado con lo que está considerado como normal en el protocolo de las comadronas, ¡como dejar intactos el cordón umbilical, el bebé y la Placenta! O quizás escribir todo un libro sobre Placentas.

Introducción

La Placenta, la raíz de tu origen, es un órgano milagroso que comparte y protege tu vida. Es el hilo conductor que te une con tu madre y hace de panel de control del vientre-buque que te mantiene hasta que naces. Fue concebida en el momento de tu creación. Tu Placenta es genéticamente exacta a ti. Aunque compartes algo de la identidad genética de tus padres, a menos que tengas un hermano gemelo monocigótico (idéntico), nada ha sido nunca tan perfectamente exacto a ti excepto tu Placenta. La reproducción sexual, el acto de crear nueva vida, solo funciona porque existe la Placenta. Como mamíferos, nos reproducimos sexualmente, así que el sexo es el azulejo más rojo y más cálido en el mosaico de nuestra vida terrenal, y la Placenta es el mandala que está en el centro de ese milagro. Históricamente, los relatos de nuestra creación nos hablan de la Madre Tierra dando a luz al mundo: su fluido amniótico se convirtió en océanos, y la Placenta se convirtió en el Árbol de la Vida. Ello demuestra cuán esencial es la Placenta para nuestra supervivencia y cuán imbuida está en nuestra psique.

De acuerdo con la Teoría del Caos, los sistemas dinámicos son sensibles a las condiciones del comienzo. Los seres

humanos son sistemas extremadamente dinámicos, y nuestra supervivencia depende de la fortaleza de nuestros sistemas inmunológicos individuales. La Placenta es el comandante en jefe del sistema inmunológico del bebé durante el desarrollo embrionario (es decir, la condición del comienzo). Así pues, debemos proteger las Placentas de nuestros descendientes, siendo respetuosos durante la transición hacia su nacimiento, para dar a nuestros hijos el mejor comienzo posible y proteger el auténtico cimiento de sus sistemas inmunitarios.

La epigenética (el estudio de los cambios heredados en la expresión genética causados por algo diferente del ADN) está abriendo nuestras mentes a la comprensión de que la forma en la que se expresan los genes es más complicada que simplemente sumar las contribuciones genéticas codificadas en la madre y el padre. Lo que la madre come, bebe, siente y experimenta en su entorno tiene un impacto en la salud, la inteligencia y toda la manifestación genética de sus futuros descendientes. Todo ello tiene un fuerte impacto en el feto en gestación y se transmitirá también a las generaciones futuras. La transmisión de la gestalt de las experiencias de la madre ocurre a través del cordón umbilical, y la Placenta es el órgano de síntesis. ¿Sería de extrañar que las Placentas hayan sido consideradas ángeles en muchas tradiciones?

Mírate el ombligo. Indudablemente, hay una pequeña depresión o cicatriz que ha quedado del desprendimiento de tu cordón umbilical, justo en el centro de tu cuerpo. Esta es

una marca permanente, un recuerdo que te hace recordar tu Placenta, que fue crucial en tu desarrollo como embrión y feto. Sin embargo, en nuestra cultura moderna no pensamos en nuestros cordones umbilicales ni en nuestras Placentas. Hoy en día, casi todos los hospitales de occidente simplemente se deshacen de las Placentas de los bebés tirándolas como meros residuos médicos. ¿Cómo ha sido que la Placenta, algo fundamental para nuestra supervivencia y nuestro bienestar futuro, haya perdido su importancia y haya llegado a ser considerada como basura? Eso nació de una repugnante revolución en el siglo veinte empujada por el impulso de la sociedad para dominar la naturaleza, a la cual el Dr. Michel Odent, especialista en Obstetricia y en parto en agua, llama «la industrialización del nacimiento».

El proceso natural de traer una nueva vida humana al mundo se convirtió en un acontecimiento médico en el que la futura madre era hospitalizada y medicada, y el bebé era extraído de ella, no parido por ella. De alguna manera, en un intento de hacer del nacimiento algo seguro, la ciencia se utilizó como medio de prevención, y el nacimiento se convirtió en un proceso apresurado de alta tecnología para rescatar al bebé del vientre de la madre. Para los bebés, la transición hacia la vida en la Tierra se convirtió en una rigurosa sucesión de protocolos en los que se cortaba el perineo de la madre para ensanchar la vagina y acelerar el parto. El bebé, con frecuencia inerte debido a las sustancias farmacológicas suministradas a la madre durante el parto,

era tratado de forma ruda, incluso colgado cabeza abajo e incluso azotado en las nalgas para estimular la respiración. Se pinzaba y cortaba inmediatamente el cordón umbilical sin prestar atención al trauma provocado a largo plazo por una repentina y violenta separación del bebé de la madre y de la Placenta. Se llevaba a la madre a una sala de recuperación para descansar mientras el bebé, que ella había llevado debajo de su corazón durante nueve meses, quedaba aislado en una cuna y alimentado con un biberón. La Placenta, la heroína de la gestación, era tirada a la basura para su incineración. El milagro, que en un tiempo perteneció a las familias, era ahora propiedad de las instituciones médicas. La ciencia médica, que cuando era bien aplicada salvaba vidas, había perdido su rumbo en el territorio de los nacimientos. La medicina se separó de la naturaleza y olvidó el respeto a la diversidad de la cultura y la tradición humanas. De algún modo, en la aplicación de tal eficiencia, perdimos nuestra humanidad en el momento culminante y más tierno de la vida: el nacimiento de un niño.

En el parto es importante asegurarse de que el bebé, la Placenta, la madre y la familia están verdaderamente preparados para cortar el cordón umbilical. Este primer corte rompe la unión física entre el bebé y su Placenta-ángel. Además, guardianes del nacimiento, creo que si es necesario cortar el cordón, hay que hacerlo con reverencia y una intención pura, ya que una vez rota la trinidad bebé-cordón-Placenta, no puede ser restaurada. Preguntad a la

Placenta y al bebé: «¿Estáis de acuerdo?». Pronunciad una plegaria silenciosa pidiendo perdón por la separación provocada por el corte del cordón umbilical. ¡Tomaos el tiempo necesario! ¡Id despacio! No hay necesidad de apresurarse ni de preocuparse. Recordad: cortar el cordón no es una operación de rescate, aunque si veis hacerlo en un hospital pensaríais que lo es. De las prisas y del corte del cordón es de lo que tenemos que rescatar a los bebés.

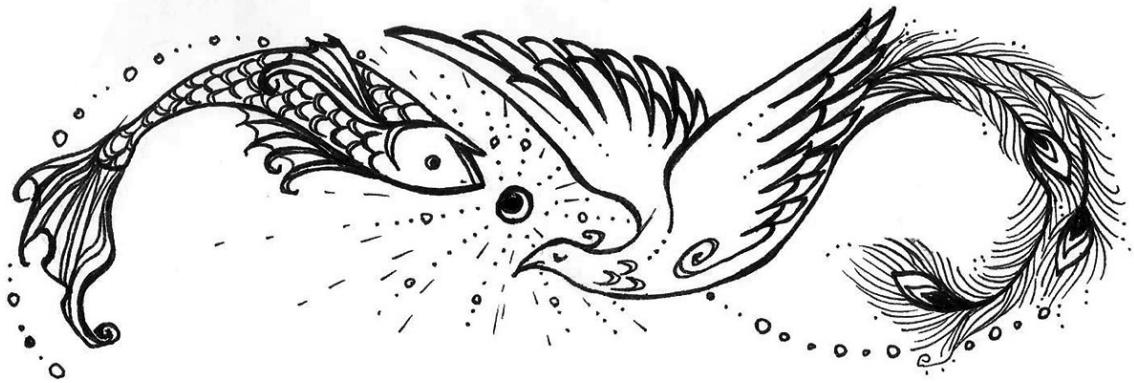
Los filósofos de todas las épocas se han preguntado dónde se encuentra el asiento del alma. ¿En el cerebro o en el corazón? Algunas culturas han postulado que el alma eterna del hombre vive en el hígado o en los riñones. Lo que yo he observado es lo siguiente: desde nuestra concepción, cada uno de nosotros hemos compartido la matriz con nuestra Placenta. Tu Placenta creció contigo. Durante la gestación, tu Placenta os protegió a ti y a tu madre, aportando nutrientes esenciales y oxígeno y eliminando los residuos a través del laberinto de la circulación placentaria y el sistema de circulación sanguínea de tu madre, separados pero coordinados. Así pues, mi pregunta es: ¿También tienen nuestras Placentas un alma? ¿O compartimos nuestra alma con nuestra Placenta?

Este libro es una investigación que ha nacido de mi fascinación, respeto e incluso amor por las Placentas. Creo en el poder de las preguntas, incluso si la respuesta nunca pudiera ser hallada. Es la pregunta la que proporciona el camino espiritual hacia el asombro. Si ahora estás leyendo esto, tú también debes tener un cierto interés en tus

intrincadas raíces espirituales y en el origen del ser humano. Bienvenida a un libro de historias de tu Placenta, del Árbol de la Vida, del Origen, del Chakra Olvidado. Aquí aportaremos luz a las funciones de la Placenta: fisiológicas, históricas y culturales. Si pensamos en la vida humana como si fuera una flor de loto en la que la Placenta es la raíz, el cordón umbilical el tallo y el bebé la flor y el fruto, quizás regando esa raíz en nuestros corazones podemos encontrar algún sentido a nuestras vidas. Alimentando eso de donde venimos podemos encontrar pistas de hacia dónde estamos yendo. En este planeta achacoso, en estos tiempos difíciles, abracemos nuestros orígenes y alimentemos nuestros potenciales para poder iluminar sanos y salvos nuestro camino de vuelta al hogar.

Para este libro, he decidido utilizar los pronombres femeninos. No es una señal de tratamiento preferencial, pero tenía que elegir. En Bali, los bebés masculinos se valoran mucho más que los femeninos. Aquí he deseado simplemente establecer un equilibrio[01].

«Retrasar el pinzamiento del cordón umbilical (o no pinzarlo en absoluto) es la manera fisiológica de tratarlo, y un pinzamiento prematuro es una intervención que necesita una justificación. La «transfusión» de sangre de la Placenta al neonato —si se retrasa el pinzamiento del cordón— es fisiológica, y son improbables los efectos adversos de esa transfusión... pero en un nacimiento normal debería existir una razón válida para interferir en el proceso natural»[02].



[01] En el texto traducido no siempre se mantiene el femenino por una cuestión de sonoridad lingüística.

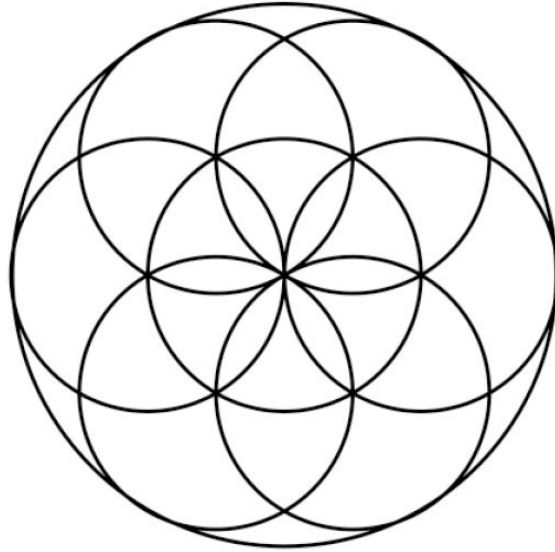
[02] Publicación de la Organización Mundial de la Salud - Salud reproductiva, *Timing of Cord Clamping. Care in Normal Birth: A Practical Guide Report*, sección 5.5.

¿Qué es la Placenta?

Fecundación: *el milagro que sucede cuando el esperma se encuentra con el óvulo después de que un hombre y una mujer hacen el amor.* Imagínate entre 500 y 700 millones de espermatozoides provenientes de la eyaculación del hombre precipitándose hacia un solo óvulo reluciente dentro de la mujer. Es el primer maratón de una nueva vida. El vencedor, el mejor preparado, llega en el momento exacto, y el óvulo le permite entrar. Su unión se convierte en el cigoto, la primera célula de un nuevo ser humano. El primer día después de la fertilización del óvulo, la unidad comienza a diversificarse: primera escisión al dividirse en dos células, después rápidamente en cuatro, y al tercer día de gestación ya han evolucionado ocho células llamadas blastómeros. Después, estos se multiplican en dieciséis células llamadas mórulas, y el proceso continúa.

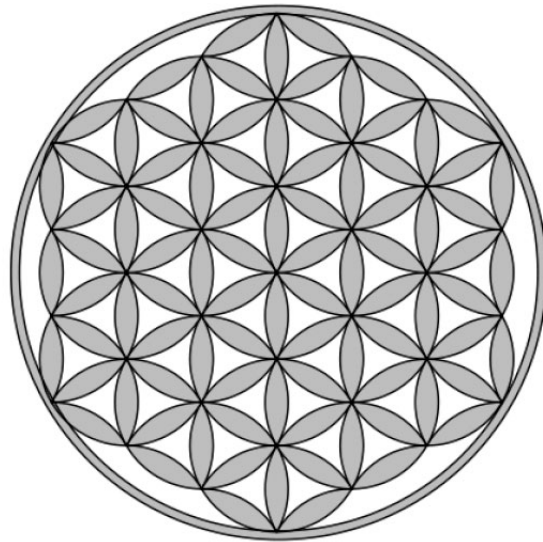
La semilla de la vida

Rápidamente después de la concepción, se han creado cuatro células. Al tercer día se han multiplicado en ocho, llamadas blastómeros, y al cuarto día ya hay dieciséis células, llamadas mórulas.



La flor de la vida

Cuando el embrión comienza su segunda semana de vida, se inicia el proceso de implantación, que dura 3 o 4 días; normalmente queda terminado en el día 12. Se desarrolla el saco amniótico, que abraza al embrión como excrecencia de la proyección del trofoblasto hacia el endometrio (tejido que reviste el interior del útero) y se convierte en la Placenta, el mandala de la flor de la vida. Eso es lo que yo llamo la geometría sagrada de la división de las almas.



Durante ese rápido crecimiento, todo el conjunto desciende por las trompas de Falopio hacia la cavidad uterina, una acogedora cuna dotada de todo lo esencial. Hacia el quinto día después de la fecundación, comienza el implante: las células del trofoblasto, capa de tejido en el exterior de la blástula, comienzan a formar la Placenta, mientras que la masa interior de células de los blastómeros se diferencia para convertirse en el cuerpo del bebé. Tanto la Placenta como el bebé surgen de la unión del espermatozoide y el óvulo, y su origen compartido los hace genéticamente idénticos.

En el sexto día después de la fecundación, las células del trofoblasto, que formarán la Placenta, comienzan a agarrarse al interior de la pared uterina. Cuando el embrión comienza su segunda semana de vida, continúa sucediendo la implantación, que normalmente queda completada hacia el duodécimo día. A continuación se desarrolla el saco